



Silencio alrededor de la mesa

María Guadalupe Bobadilla-Arizmendi*

*Escritora independiente

Correo-e: migcer44@gmail.com



Recibido: 15 de julio de 2024
Aprobado: 14 de mayo de 2025

Era un día para celebrar. Se notaba en el restaurante y en las ropas. Sacos, pantalones de vestir, camisas, corbatas y faldas. Mesas de sequoia, columnas de mármol y cristalería fina. Sin embargo, la mayoría de las personas sentadas alrededor de la mesa se miraban con una sonrisa forzada. Incómodas, rígidas, pero sobre todo sombrías. Era como si les hubieran revelado un terrible secreto. Un secreto que todos aseguraban desconocer. Miradas recelosas por el rabillo del ojo, evitando a toda costa el contacto visual.

Las bandejas de plata llegaron con los bocadillos, pero el chef, que veía a lo lejos cómo se servía la comida, adivinó que sus esfuerzos no serían valorados. Ni una mirada golosa se posó sobre el guacamole con salmón Trout, ni en el *fetuccini* de pasta fresca hecha en casa, mantequilla de ajo y chile de árbol, huitlacoche, aceite de trufa. El chef maldijo y se propuso servir mierda para el plato fuerte.

Las personas en la mesa tenían más de un año sin saludarse, podía esperarse un cántico de aventuras, chistes, buenas noticias: el nacimiento de un hijo, el ascenso en el trabajo, un viaje, pero nada de eso se dijo. Acaso el ruido de una nariz que resoplaba evidenciando la incomodidad de un moco contenido, carraspeos, el tintineo de un cubierto y nada más.

Llegó la hora de servir el plato fuerte. Todos se habían terminado el *fetuccini*, aunque nada se mencionó, tal como predijo el chef, sobre lo cremoso del guacamole o el sabor exquisito del huitlacoche o el aceite de trufa. Nada. Ni una palabra. El chef, por supuesto, cumplió con su palabra. En una cacerola



untó medió kilo de mantequilla y sobras. Pellejos de pollo, huesos y pescado podridos, piel de camote, zanahoria, betabel, un poco de sal y pimienta. Lo coció al vapor y en menos de media hora lo sirvió. Aún se veía el color grisáceo de la sangre. El mesero llevó los platos a la mesa y todos sin excepción comieron.

El silencio alrededor de la mesa por fin se rompió. Todos se quejaban y escupían sus bocados en una servilleta, hasta que el hombre de mayor edad se levantó con arcadas de su lugar y, conteniendo el vómito, alcanzó a decir:

—¿Qué porquería es esta?

—¡Porquerías las que tú has hecho! —dijo una mujer todavía joven.

Entonces todos volvieron a quedarse callados y, sin mirarse, comieron todo, hasta dejar sus platos limpios.



MARÍA GUADALUPE BOBADILLA-ARIZMENDI. Licenciada en Letras Latinoamericanas por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), México. Egresada del Sexto Diplomado Virtual de Creación Literaria del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), México, y del Curso Virtual de Cuento Policiaco por la misma institución. Ganadora del tercer lugar en el 11° Concurso de Cuento Infantil organizado por la UAEMéx con el cuento titulado “El truco bajo el sombrero”. Cursó el taller Poesía: Modernidad y Vanguardia, el diplomado en Edición en Literatura Infantil y Juvenil con la editorial Penguin Random House y, finalmente, tomó clase de ensayo, cuento y poesía en el Diplomado de Escritura Creativa de la Escuela de Escritores del Estado de México Juana de Asbaje.

Cómo citar este artículo:

Bobadilla Arizmendi, M. G. (2026). Silencio alrededor de la mesa. *La Colmena*, (131), 125-126.